

**Romanos 8:20-28**  
**Por Chuck Smith**

*Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; (Romanos 8.20)*

Cuando Dios creó al hombre Él lo creó incompleto.. en más de una forma. Cuando Dios creó a Adán, Dios dijo, “No es bueno que el hombre esté solo”. Él no está completo. “Hagamos una mujer para que el hombre esté completo”. Y chicas, nosotros no estamos completos sin ustedes. Dios vio que no había compañía para el hombre. El hombre no estaba completo. No es bueno que el hombre viva solo. Y así Dios creó a la mujer para que el hombre estuviera completo, acompañado, con amor y belleza. Y Dios la trajo al hombre y ella fue su esposa. Pero hay otra parte incompleta en el hombre. Hay otro vacío en el hombre y ese vacío solo puede llenarlo Dios.

El Dr Henry Drummond que escribió el clásico libro, “Lo Natural y lo Sobrenatural”, declara en ese libro que hay dentro del mismo protoplasma del hombre aquellos pequeños tentáculos que están buscando a Dios. El hombre fue hecho para Dios. El hombre nunca puede estar satisfecho hasta que él está en unión con Dios. El hombre está incompleto sin Dios. Hay un vacío básico del hombre separado de Dios. Y por eso la criatura, Dios lo creó subordinado a ese vacío por razón de Él quien lo creó a él para que él pudiera estar subordinado en esperanza. Dios creó al hombre con ese vacío para que el hombre buscara a Dios para llenar ese vacío y el significado de la vida.

*porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Romanos 8.21)*

Un día yo seré liberado de este viejo cuerpo, de esta esclavitud de corrupción y llegaré a esa gloriosa libertad.

*Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; (Romanos 8.22)*

No solo el hombre, sino toda la creación está gimiendo bajo la maldición del pecado.

*y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8.23)*

De esto es que él está hablando, la manifestación de los hijos de Dios, cuando yo tenga un cuerpo redimido.

Al escribir a los Corintios, en su segunda epístola, capítulo 5, Pablo dice, “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos” ¿De qué? “...de aquella nuestra habitación celestial” (2 Corintios 5.1-2). “Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor”. (2 Corintios 5.4-6).

Así que, la misma idea que él está presentando aquí es presentada en 2 Corintios 5, ese gemir, deseando ser libres de este cuerpo que es limitado y restringido y muchas veces busca llevarme a la esclavitud de la corrupción.

Así que nosotros mismos gemimos, nosotros que estamos en estos cuerpos a veces gemimos deseando ser liberados. Ser quitados de ellos. No para ser una criatura sin cuerpo, sino para ser revestidos o ser llevados a ese cuerpo el cual Dios tiene en los cielos.

Es interesante que Pablo está comparando este cuerpo con un tabernáculo, o una carpa. Cada vez que usted piensa en una carpa, no piensa en un lugar permanente para vivir. Nuestra iglesia tuvo que estar dos años en una carpa aquí. Fue un día glorioso cuando nos mudamos de esa carpa a este nuevo santuario. Y nosotros fuimos capaces de sentarnos en esas duras sillas de metal, y no tuvimos que estar sujetos a escuchar el fuerte ruido de los calefactores y oler el kerosene, sino que fuimos capaces de sentarnos en los bancos tapizados, caminar sobre una alfombra, y disfrutar el confort de esta casa más permanente.

Hay una comparación, pero se queda corta, porque esa casa que Dios tiene para mí en el cielo es eterna. Ahora mismo yo estoy viviendo en esta tienda, este cuerpo. Es transitorio. Hey, está comenzando a tener sus problemas. Las articulaciones se están poniendo un poco viejas. Se está poniendo incómodo. Y nosotros que estamos en estos cuerpos muchas veces gemimos deseando ser liberados, no es no tener cuerpo, sino ser revestidos con el cuerpo que es del cielo.

Jesús dijo, “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14.2-3). ¿Qué se imagina usted cuando Jesús dice esto? Estilo colonial, rodeado de hermosos jardines. Yo realmente pienso que Jesús estaba hablando de lo que Pablo estaba hablando en 2 Corintios 5, esa mansión es el nuevo cuerpo que Él tiene preparado para usted. Yo me mudaré de esta tienda a esa nueva mansión, a ese nuevo edificio de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

Ese nuevo cuerpo no se cansa. No necesita dormir. Por lo tanto, si yo tengo una nueva mansión yo no necesitaré dormitorios. Nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos esperando esa obra de Dios. Esto es, la redención de nuestro cuerpo.

*Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? (Romanos 8.24)*

Cuando usted finalmente lo ve, se vuelve entonces una realidad racional. Ya no es el reino de la esperanza. La esperanza siempre está en algo que aún no se ve. Así que Dios nos ha subordinado en esperanza para que nosotros esperemos ese día y esperemos ese reino.

*Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (Romanos 8.25-26)*

La creación está gimiendo. Yo estoy gimiendo. El Espíritu está gimiendo, esperando por esa obra perfecta de Dios. Pero el gemir del Espíritu tiene un propósito en

mi vida, cuando el Espíritu ayuda mis otras debilidades. Por el Espíritu yo estoy matando las obras de la carne. Por el Espíritu yo estoy recibiendo ese sentido de adopción donde clamo Abba Padre, porque es el Espíritu que da testimonio de que yo soy un hijo de Dios. Y ahora el Espíritu está ayudando mi debilidad en mi vida de oración. Porque yo no siempre sé cuál es la voluntad de Dios en una situación en particular. Y al no conocer la voluntad de Dios entonces es difícil muchas veces orar, porque realmente no tiene sentido orar contra la voluntad de Dios.

Y el propósito de la oración nunca es cumplir mi voluntad; el propósito real de la oración es siempre cumplir la voluntad de Dios. Y si yo pienso en la oración como un instrumento por el cual puedo hacer que se haga mi voluntad, yo no comprendo realmente la oración. Como hacen muchos evangelistas hoy día. Nunca fue la intención de Dios que la oración debiera ser el instrumento por el cual el hombre pudiera cumplir su voluntad sobre la tierra. Sino que la oración es el instrumento por el cual nosotros cooperamos con Dios en el cumplimiento de Su voluntad sobre la tierra. Como dijo Jesús, “No mi voluntad, sino la tuya”, y esta siempre es la verdadera confianza de la oración. Pero yo no siempre conozco la voluntad de Dios y allí es donde entra el Espíritu y me ayuda, e intercede por mí con gemidos que no se pueden pronunciar.

¿Alguna vez usted ha gemido en el Espíritu? Yo muchas veces gimo cuando veo las condiciones del mundo a mi alrededor. Gimo muchas veces cuando veo las condiciones y necesidades de las personas a mi alrededor, porque muchas veces yo no sé cómo orar.

*Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del  
Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.  
(Romanos 8.27)*

Dios ha hecho la oración tan simple, algo hermoso. Si yo no sé cómo orar y quiero orar de acuerdo a la voluntad de Dios y aquí está mi amigo Juan y yo realmente no sé cómo orar por su situación. Yo realmente no sé lo que Dios está haciendo en su vida, pero yo sé que Juan necesita la oración. Dios lo ha hecho tan simple. Yo puedo decir, “Dios, traigo a Juan delante de ti, oh, oh, oh... ahora Dios, tú interpreta esto”. Y lo asombroso para mí es que Dios puede interpretar eso como intercesión de acuerdo a Su voluntad. Esto es lo que nos dice aquí. El Espíritu ayuda nuestra debilidad a través de

gemidos indecibles, porque Él sabe cuál es la mente del Padre y Él intercede de acuerdo a Su voluntad. ¡Gloria a Dios! Me encanta esto.

Versículo 28: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”. ¿Cuántas veces usted lo ha interpretado de esa manera? “Bueno, yo sé, pero no en este caso. Yo no ve cómo sería en este caso”. Muchas veces yo quisiera poder decir, “Oh sí, Dios obrará todas las cosas para bien. Yo puedo ver cómo Dios obrará”. La mayoría de las cosas obran para bien a quienes aman a Dios. Esto no es lo que dice ¿cierto?

*Y sabemos que a los que aman a Dios (Romanos 8.28)*

Yo he encontrado tanto descanso y consuelo en este versículo cuando enfrento... como generalmente me enfrento con situaciones que no puedo comprender. Desilusiones, contratiempos, y soy propenso a preocuparme, o molestarme, y entonces este versículo viene a mi mente.

*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8.28)*

Y yo tengo descanso en este versículo una y otra vez. Ahora, como le he dicho a usted, usted no siempre comprenderá sus circunstancias. Habrá muchas cosas que le sucederán a usted que, a pesar de que usted ponga lo mejor de sí, usted no será capaz de comprender o descifrar. Y cuando usted se enfrenta con eso que usted no puede comprender, es importante que usted tenga ciertos fundamentos los cuales usted sí comprenda y pueda apoyarse en esos fundamentos. ¿Qué comprendo yo? Yo comprendo que Dios me ama. ¿Cómo lo sé? La Biblia lo dice así. Yo comprendo que Dios es más sabio que yo. Yo comprendo que Dios está en control de toda circunstancia que rodea mi vida. De esa manera, cualquier cosa que me suceda sólo sucede porque Dios ha permitido que me suceda. No me sucedería a menos que Dios lo hubiera permitido, y Dios me ama y está obrando lo que es mejor para mí. Por eso, yo puedo descansar en los lugares más incómodos. Yo descanso en fe que Dios incluso utilizará esto para mi bien y en Su gloria.

Ahora, si usted solo toma esto y lo archiva aquí a donde usted vivirá por esto; usted sabe que las cosas comenzarán a ir mal, “Oh, yo necesito hablar con alguien”. Hey, espere un momento. Dios tiene el control. Y Dios sabe lo que está sucediendo y Dios está

obrando Su propósito incluso en esta situación. Porque a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Mi padre era vendedor. Y la vida de un vendedor es una vida o de fiesta o de hambre, y potencialmente gran fiesta. Y muchas veces usted incluso coloca un gran traro en fideicomiso. Y cuando usted lo tiene en fideicomiso usted se siente muy bien por ello. Usted tiene un considerable depósito, está en fideicomiso. Pero es asombroso como a veces esos tratos seguros pueden caer del fideicomiso, y oh, que desilusión. Oh Dios, ¿Qué haremos ahora? Mi padre tenía una pequeña placa con las palabras “todas las cosas” y él lo tenía sobre su escritorio. Para que cuando un gran trato caía del fideicomiso él solo miraba esa pequeña placa, “todas las cosas obran para bien”. Yo pienso que sería bueno para todos nosotros hacer una pequeña placa y colocarlo en nuestros espejos o en algún lugar donde nos recuerde cada día que todas las cosas están obrando para bien a aquellos que aman a Dios. No solo algunas de las cosas, sino porque usted ha sido llamado conforme a Sus propósitos, usted puede descansar en la confianza que Dios está en control de todas las cosas y que todas las cosas obran para bien.